

LA SALUD CON UN NUEVO APELLIDO

Silvia Martínez Calvo

Dra. en Ciencias de la Salud

Profesora Titular del ISCM/H

Profesora e Investigadora de Mérito de la Escuela Nacional de Salud Pública

La lectura minuciosa de las secciones del libro “Salud Ecológica”, tituladas *Presentación*, *Prólogo* y *Acerca de la obra*, además de la revisión de los capítulos, estimuló algunos comentarios con relación a su contenido. La heterogeneidad disciplinaria en que se fundamenta y la disimilitud de autores consultados, que van desde el sacerdote excomulgado Leonardo Boff a Fritjol Capra, traducen la esencia polémica y en ocasiones paradójica del contenido.

Tal como reconocen los autores, es imprescindible en el campo científico “respetar las ideas y no desestimar lo que piensan los demás” y esa aseveración, me acompañará al emitir mis juicios. En ese sentido, el esfuerzo de la publicación es válido pero como siempre sucede, se somete al riesgo de aprobarse o no. Primero, considero que el espacio que para la Medicina Natural y Tradicional en la atención médica ofreció nuestro sistema de salud, estimuló la edición autorizada de este libro, con el cual se pretende divulgar los éxitos derivados de estas alternativas de curación “no occidentales” –lo oriental u occidental son las técnicas y no los profesionales- como se clasificaron los propios autores. Insisten en reconocer, entre los aspectos novedosos que promueven, lo que denominan “enfoque unificador” de la Medicina, y es pertinente recordar que ya desde Hipócrates, reconocido como Padre de la Medicina, fue aceptado dicho enfoque, aunque haya transitado con diferentes concepciones y definiciones. Lo mismo sucede cuando se considera la relación hombre-ambiente mediada por condiciones sociales, económicas, políticas, culturales, tradicionales o climáticas, pues quienes se desempeñan en las profesiones de la salud, han reconocido siempre este indisoluble vínculo. Sorprende que en ninguno de los capítulos, se defina con precisión el significado del término Salud Ecológica y al respecto, la denominación de “salud ecológica” la consideré una reafirmación innecesaria, pues si se acepta esa relación del hombre con el ambiente y existe la convicción de que el mantenimiento de su nivel de salud se vincula estrechamente con el medio, el apellido de “ecológica” parece innecesario.

Por otro lado, la divulgación de aspectos relacionados con las dimensiones espiritual y religiosa del hombre –véanse las palabras que cierran el párrafo final del capítulo IV- resulta infrecuente para nuestro contexto médico-social, dada su escasa aplicabilidad en la práctica médica que se preconiza en el sistema de salud; hubiese sido más pertinente debatir ese contenido en un libro orientado a esos temas, y aunque reconozco que son elementos a considerar cuando se analizan los comportamientos en salud y enfermedad, aquí me pareció un poco “traído por los pelos”, como para que no se olvidara y además, expuesto acriticamente. Reconocer que existen esas dimensiones y que una buena parte

de la población le confiere importante influencia en sus formas de enfermar y morir, es harto conocido, aunque no promovido, y no resulta patrimonio exclusivo de la medicina oriental. Tampoco quedó debidamente esclarecido el argumento para dedicar 3 páginas del contenido del libro al tema del SIDA y casi todas referidas a transcribir juicios y resultados de investigación de otros profesionales.

Un tema interesante correspondió a los paradigmas, imprescindible para todos los que se aproximan a valoraciones científicas, pero es oportuno aclarar -dados los criterios de los autores- que los paradigmas se sustituyen cuando se agotan y hacer que se complementen, hasta donde conozco, resulta peligroso. Al respecto, en el capítulo V, se desarrolla este tema y después de las aclaraciones conceptuales correspondientes, dedican varios párrafos a describir algunos de los más difundidos “modelos” y técnicas de Medicina Natural y Tradicional. Confieso que quedé con el deseo de comprender como sería el paradigma científico que sustenta esas alternativas de curación.

En algunos capítulos, se intercalan sentencias o frases completas de científicos reconocidos como Einstein, Capra, Lovelock, antes o después de comentar alguna corriente de pensamiento o escuela de Medicina Natural, tal vez con intentos de sustentarlos científicamente, algo que no se logra totalmente ya que en ocasiones, más que fundamentos científicos, tienden a cierta manipulación de lo ya establecido. También aparecen algunas citas innecesarias, tal vez incluidas como refuerzo a los criterios de los autores -ver la cita de Kung Tsé en la página 60. Además, algunas de las citas guardan escasa relación con el propósito básico del libro que parece ser el uso de las técnicas de Medicina Tradicional; por ejemplo, la cita final de Lynn Margulis y Dorian Sagan en la página 136. Finalmente y en cuanto al contenido del libro, me hubiese agradado, por necesario, incluir un capítulo que resumiera las valoraciones, el posicionamiento científico definitivo y los argumentos de los autores para desarrollar entre sus competencias profesionales, los conocimientos y las habilidades sobre Medicina Natural y Tradicional.

Tal como expuse al iniciar mis comentarios, reitero mi respeto a la opinión de los demás pero, en el campo científico, sin evidencias no pueden existir convicciones, y aunque promovamos con respaldo administrativo los modelos curativos que se consideren eficaces, como es el caso de la Medicina Natural y Tradicional, debe demostrarse científicamente esa eficacia y utilidad, algo que no pude obtener con la lectura de este libro. Si durante varios años se han aplicado las técnicas y procedimientos de ese “modelo curativo”, no sería muy complicado acumular esas evidencias, que permitirían “defender lo aparentemente indefendible”.

Ciudad Habana, 13 de marzo de 2009